



AYÚDANOS A TOMAR CONCIENCIA DE NUESTRA MISIÓN

ASE-40-Agosto de 2015

Germán Alberto Méndez. C.P.

Asesor Espiritual.

En el cumpleaños del Padre José María Pujadas

El Movimiento de Encuentros de Promoción Juvenil se ha dedicado al servicio de Dios y de la Iglesia a partir de la exploración de la propia vocación, y del espíritu de servicio a los jóvenes por el propósito de ayudarlos a integrar el descubrimiento de su liderazgo en el mundo.

Pero en este proceso histórico el Movimiento ha levantado algunos problemas en el plano del significado de la palabra “Carisma emproísta”, cuando se aplica a toda la Familia, sobre las relaciones que hay que tener con otros Movimientos afines (Cursillos de Cristiandad, Jornadas de Vida Cristiana) conocidos por el mismo Fundador y, sobre su extensión (Asociaciones de emproístas adultos, EPAJ, etc). Desgraciadamente la bibliografía relativa a este tema es muy limitada.

La presente carta aprovecha alguna de estas situaciones para integrarlas como fruto de una investigación personal, y volver a la misión del Fundador y de su respuesta al llamado de la Iglesia en ese momento.¹

Con Motivo del XV Encuentro Internacional, guías y asesores emproístas, nos reunimos en Perú entre el en el Foyer de Charité, cerca de la roca firme donde se construyó la casa, en nuestro caso la roca es Jesús, para vivir la alegría de un nuevo encuentro renovador, para celebrar los cien años del natalicio del Padre José María Pujadas, y para visionar nuestro caminar evangelizador. Al final del encuentro alguien me cuestionó por el liderazgo y por la necesidad de renovar también estas instancias. El cuestionamiento es válido, también a Jesús le preguntaron los discípulos si para ellos habría un puesto a su derecha y a su izquierda en el Reino de Dios, y Jesús respondió lapidatoriamente: hay que servir. No basta relevarse en los cargos, es necesario servir desde ellos. Al final de la reunión de asesores donde de nuevo asumí la asesoría espiritual internacional, le pedí al P. Carlos Julio Beltrán, emproísta, guía y asesor de encuentros que realice conmigo la tarea de animar al Movimiento. Y al Padre Sergio López, canonista, su asesoría en la tarea de conseguir un nuevo paso en el deseo de todos de ver en los altares al P. José María como modelo de vida cristiana y de liderazgo juvenil. Por esta razón estos tres años hasta Estados Unidos el equipo promotor de la asesoría espiritual nos enfocaremos en este objetivo. Al P. Carlos en particular le pedí que lleve a cabo la catequesis al Movimiento, y el P. Sergio junto conmigo nos preocuparemos de los pasos necesarios para introducir oficialmente la causa.

¹ Pablo VI, hace el llamado a los sacerdotes a hacer una opción más decidida por los jóvenes. Congreso Eucarístico de Medellín. 1968.

A continuación les comparto a todos la charla que compartí con los guías presentes en el Encuentro Internacional de Perú. También quisiera agradecer una vez más a todos los hermanos Peruanos por su fraternidad, y su servicio cariñoso para con todos, es llevaremos para siempre en nuestra oración.

1. ¿QUIEN ES EL FUNDADOR?

Un Fundador es un hecho característico, repetido constantemente a lo largo de la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Es también una respuesta a un llamado de la Iglesia

Por ello hay diferentes modos de ser Fundador. Algunos fundadores se caracterizaron por haber compuesto una Regla, no es el caso del P. José María Pujadas; o por el hecho de haber reunido un grupo o haber erigido personalmente alguna comunidad, tampoco es este el caso de los emproistas; otros crearon una institución orgánica y centralizada, de la que ellos fueron cabeza y autoridad, este caso está aun más lejos de nuestro momento histórico.

P. José María Pujadas Ferrer es fundador por haber *a)* concebido la idea de plasmar un Movimiento con sus fines en un Manual (una guía metodológica), y *b)* por haber dado al grupo los criterios para construir más adelante las normas de vida y gobierno.

Sin embargo, “*el Movimiento será lo que sean los guías*”, esto vale tanto para el testimonio como para los alcances de la misión misma, siempre y cuando se conserve el Carisma.

El Movimiento a la distancia del tiempo ha propuesto como “norma” de vida emproísta el documento “Bases y Carisma”, extracto elaborado posterior a la muerte del fundador y aprobado por un número significativo de emproistas y de dos internacionales: *Regional de Regiones*, y *IX Encuentro Internacional*, celebrado en Venezuela en 1996. Este consenso llegó por la necesidad de no permitir que el Movimiento desapareciera con la muerte del fundador, y para asegurar la vida del Movimiento en la Iglesia por el reconocimiento Pontificio. Así el Manual continuó siendo la guía inspiracional, fuente del método, y la dinámica creativa de muchos grupos que se siguen por él en su acción evangelizadora, en su interpretación y apostolado.

Los *Estatutos Internacionales* y los *Estatutos Nacionales y Locales* son tan solo un mecanismo y modo de proceder para avalar una práctica, pero no para condicionar a todo el Movimiento.

Hay muchos **modos y maneras de ser Fundador**: *a)* La primera de ellas haberse sentido llamado por Dios a crear una familia en la Iglesia, *b)* en haber definido los fines de la familia por una metodología, y configurar su espíritu con un lenguaje. Estos son los rasgos presentes en todos los Fundadores, sin embargo, no podemos dejar de añadir algunas precisiones a lo que acabamos de decir:

El Padre José María no fue el primero en tener la idea de la metodología, pues se basó claramente en su experiencia como cursillista a la hora de proponer una metodología nueva, también sucedió con algunas dinámicas que en su tiempo se proponían para diagnosticar un grupo o un momento personal, o con la propuesta de los mensajes que no siempre fueron de su inspiración sino en la que intervino un grupo de personas, que él consideró idóneas para este fin al elaborar el material del Manual de los Encuentros.

Precisamente es la conciencia de estar llamado por Dios a crear un Movimiento la nota esencial de ser Fundador, pero no podemos considerar la intención de fundar aun cuando, más tarde, se funde y se acoja esa obra como una nueva obra en la Iglesia.

Sobre los fines y el estilo de vida emproísta, esto hay que entenderlo como un dato de hecho y en sentido amplio. Porque se da el caso que en cada país la experiencia del emproismo se ha gestado, e incluso ha crecido con diferentes matices, aun en tiempo del Padre José María Pujadas.

Dada la importancia de éste aspecto para muchos grupos, no podemos decir que este grupo es emproísta y, aquel otro no lo es. La configuración de la Familia Emproísta es el fin específico del Movimiento, y fue fijado por el Fundador. Es decir que el fin propio no es exclusivo, aunque sea al mismo tiempo de otros.

Al Padre José María no pareció importarle algunos elementos, ni detalles que a nosotros nos pueden importar hoy en algunas situaciones especiales; a él le importó más trazar los rasgos fundamentales del emproismo para que pudieran ser utilizados por otros jóvenes en diferentes contextos. El caso de la propiedad intelectual del manual es prueba de ello, pues el Padre dejó en manos de los editores un material que ahora nosotros consideramos exclusivo nuestro, más sin embargo, ni los editores ni nosotros tenemos un derecho real, el derecho es más implícito en cuanto interesados de la difusión.

El Fundador da comienzo a la Obra y por ello es el primero en organizar el grupo o Movimiento. Recuerdo, con jovialidad, a Luis Enrique Ruiz, co-fundador de Movimiento, en el XII Encuentro Internacional celebrado en Medellín, él en su testimonio narró su experiencia de haber coordinado el primer EPJ, y se acusó ante todos de haber coordinado sin ser improvisista, situación que contradecía abiertamente la idea de los Encuentros que para coordinar se necesita haber hecho al menos un encuentro. Según esto cumplir requisitos no parece ser siempre una condición indispensable, cuando se trata de dar vida al emproismo. Tampoco la acción directa del fundador, o del Comité Promotor Internacional, Nacional, o Diocesano, pues muchas de nuestras comunidades surgieron sin estas instancias.

Lo realmente importante es que el Fundador definió los fines y dio forma a la comunidad emproista, y que los guías y emproistas de todos los tiempos hemos hecho una libre opción de fe por Jesús, por su estilo evangelizador en la Iglesia, a partir del Carisma emproista.

2. FUNDADOR, GUÍAS Y ASESORES:

El recorrido rápido vuelve la atención sobre los asesores y guías que continuamos acompañando esta nuestra Familia. Hay grupos que se relacionan por la tradición y el esfuerzo de preservar la Obra lo más intacta posible. También hay grupos que se relacionan por compartir el mismo método. En el primer caso la relación es válida, pero no sería suficiente para denominarse poseedores del Carisma en exclusión de quienes no comparten las mismas formas. El Carisma de los Encuentros es el mismo pero puede expresarse de diversa manera según el contexto y la acción del Espíritu en cada comunidad. En todos estos casos hay que aplicar al Fundador su carácter de Padre.

Pero también hay que reconocer la acción del Espíritu Santo en los guías y asesores de otros tiempos diferentes al primer momento de la Obra. Si las personas estamos abiertos al Espíritu somos parte del Carisma propio del Fundador. Muchas comunidades de emproístas consideran al Padre José María Pujadas, santo, sin conocerlo, más que por la experiencia del Encuentro que transformó sus vidas, o su pastoral, y de la que ahora son garantes de nuevos encuentros y generaciones de emproístas. Por lo cual llevar el nombre de emproísta, no es un patrimonio falso, más aun ser guía o asesor es una responsabilidad.

La palabra **cofundador** puede parecer extraña. Se ha usado casi exclusivamente para designar las personas que con el P. José María dieron vida a la primera experiencia. Sin embargo la historia del Movimiento nos obliga a aplicarla en muchas más ocasiones. La evolución de los encuentros en cada lugar, y la extensión del mismo en tan diversas circunstancias obliga a ampliar la mente. El Movimiento existe gracias a las respuestas, de quienes se tomaron en serio la tarea de compartir la misma experiencia vivida, a través de un método intenso como es el EPJ.

Cada contexto del Movimiento de Promoción Juvenil está animando justamente por la respuesta y por la sorpresa de los que siguieron a Jesús por este Carisma, y no solo por la acción de un hombre al servicio de los jóvenes. Hay tal intensidad en cada historia emproista y tal deseo de vivir con espíritu evangélico, que se impone la apertura a las diferentes mentalidades antes que las diferencias de método.

Otra advertencia, el Fundador escribió un manual para promover la santidad, y fomentar la madurez de la personalidad cristiana, no para fortalecer un determinado grupo o forma de vida.

3. EL FUNDADOR ES A LA PALABRA DE DIOS, AL MAGISTERIO Y AL METODO PROPIO:

La misión del Fundador se dirige a la Iglesia no es exclusiva del Movimiento como tal, aun cuando tuviéramos en nuestras manos el testamento de alguien que nos entregue en propiedad el Manual, la estola del fundador, o su idea del Carisma de Encuentros.

Por ello la tarea de los emproístas no puede detenerse a descifrar lo que el P. José María quiso decir con:

- a) misión de cada cofundador;
- b) que se entiende por santidad empresta;
- c) que es permanencia y vivencia del espíritu emproísta en los guías y en la actualidad;
- d) o sobre las Reglas y estatutos que consideramos necesarias para hacer parte de la Familia emproísta.

Este esfuerzo sería una pérdida de tiempo.

La Iglesia ha dado al **término Carisma** un significado bien definido, pero desgraciadamente se tiende a difuminar su valor y a darle un sentido vago. Carisma se ordena a unir al ser humano con Dios, y a cooperar con Dios en la salvación del prójimo. San Pablo en 1Cor 12, 8-10, no sólo no refiere los carismas sino también, la tendencia de reducir los carismas. Carisma no es un fenómeno extraordinario, como las revelaciones y profecías, el hablar en lenguas, el poder de curar; la palabra hay que leerla en un sentido más amplio.

La palabra *carisma* se halla diecisiete veces en el Nuevo Testamento, y el sentido primario de carisma es “gracia” y por lo mismo puede significar en una ocasión “la gracia de haber escapado del peligro de muerte” (cf. 2 Cor 1, 9), la gracia concedida por Dios a su Pueblo. Pero hay otra serie de textos que hablan de los diversos dones concedidos a los diferentes miembros de la Iglesia. Aquí el término *carisma* tiende a recibir un significado técnico. Entre esos textos, en uno sólo, *carisma* designa un tipo de existencia cristiana, y es a este estilo cristiano al que se aplica el emproísmo cuando se concreta como un Carisma.

Debemos concluir que el término *carisma* se refiere a los varios dones recibidos, “don concedido por el Espíritu a una persona para la común edificación de la Iglesia”. Y en este sentido es evidente el proceso de institucionalización.

Pero, **la Santidad es el desafío**. La Familia emproísta produjo un impacto fuerte sobre la pastoral juvenil, principalmente del continente latinoamericano, la total dedicación a los jóvenes y el *compromiso amén* a Dios, en la Iglesia, y para los jóvenes, por la caridad de los guías, su humildad y su vida hicieron que ahora valoremos, y redescubramos el concepto de santidad ya vivido y enseñado de esta manera por el fundador.

Hemos de reconocer, saliendo del ámbito exclusivo del Encuentro, el influjo del Movimiento en la Iglesia a lo largo de este tiempo. Realmente ha sido un factor decisivo en la divulgación de las virtudes, y por tanto de las virtudes del fundador. En algunos casos, incluso la santidad del Fundador ha sido usada por las diócesis para abrir las puertas a la Obra. El “culto” al Fundador es fruto del amor y de la piedad filial, pero puede contaminarse con ciertos ribetes de orgullo colectivo, del que hemos de purificarnos, puesto que la humildad no es sólo virtud de la persona sino también para el grupo entero. Lo contrario crea un espíritu cerrado, casi sectario.

Si hoy el Movimiento permanece unido es por la santidad del Fundador que ha sido invocada para reforzar o recomponer las relaciones tan diversamente afectadas por los cambios, improvisaciones, y movimientos históricos.

4. DEL FUNDADOR AL GRUPO: EL CARISMA COMUNITARIO:

Habiendo analizado varios hechos del momento del Fundador ahora hay que investigar cuáles son los aspectos que pasan al grupo considerados como elementos constitutivos del carisma:

Aspectos del fundador que no pasan: En esta transmisión no puede incluirse todo lo que sea estrictamente personal del fundador: los sufrimientos, el grado de santidad alcanzado por el Fundador, la sabiduría e intuición inicial con que ordenó el Manual.

Carisma comunitario: ¿Qué elementos de la personalidad del Fundador se convierten en carisma del grupo?, debemos recordar que el carisma es una vocación, común al Movimiento, que primero descubrió el Padre José María, y que compartimos porque coincide con nuestras aspiraciones y la de los miembros del mismo Movimiento en los diferentes lugares donde ha surgido.

Se trata de un llamado a vivir el carisma emproista por el servicio a través de la evangelización a los jóvenes.

Por tratarse de un Movimiento, más aun de una familia, tanto la actividad exterior, como la intercesión por los otros grupos, es parte del carisma.

Sentirse llamado a vivir el emproismo es de hecho la fuente dinámica de toda la espiritualidad cristiana en el Movimiento. Esto excluye de plano las tentaciones solipsistas, o encerradas en una sola interpretación o forma de vivir la dinámica del Movimiento.

En los casos en que el Fundador gozó de una particular experiencia, los centroguías que fueron fundados, visitados por él, y en donde se ha desarrollado una doctrina espiritual, este modo de vivir el emproismo también es parte del carisma comunitario, pero no puede ser absolutizado como único referente para los demás grupos.

El problema de las relaciones entre los grupos se desprende por la tentación de absolutizar la personalidad del fundador y más algunas dinámicas, métodos, y otros. El Fundador tiene su opinión pero no siempre es doctor en los temas de la pastoral juvenil.

Otra cuestión de las relaciones comunitarias es la nacionalidad del Movimiento. Por una parte el Fundador es Español, realiza la primer experiencia en Colombia, amaba a los emproistas todos, quizá particularmente a sus primeros miembros, al centroguías de San José de Costa Rica, e incluso algunas formas diferentes de los grupos que visitaba; pero las fronteras nacionales, los gustos personales, los procesos no tienen valor alguno para limitar el crecimiento del Movimiento y más aun la evangelización de los jóvenes o la pastoral juvenil.

El tiempo de fundación es un buen ejemplo de lo anteriormente dicho, se trata de un período determinado de la historia de la Iglesia. A menudo, El Movimiento se estanca en la búsqueda de la fisonomía de la Familia por este período, o por el segmento de personas a las que se dirigió el Fundador, y en que se desarrolló el primer momento de la obra, sin embargo todo ese periodo es resultado de un tiempo y una necesidad a la que el Padre quiso responder. Esta cuestión se presenta hoy de modo urgente, porque parece que una nueva etapa comenzó a manifestarse y la renovación tanto teología como pastoral ha inundado la Iglesia y por tanto el Movimiento de los Encuentros, al punto de vernos obligados a adaptar y renovar algunas formas no siempre esenciales al Carisma y al método. Pero por otro lado, la sensibilidad a los derechos, o a los cambios y, el ambiente en que han ocurrido son ciertamente un desafío para no perder la unidad o el norte de la vocación a la que fuimos llamados.

El problema de las estructuras es delicado pues el Fundador al escoger determinados sistemas lo hizo porque le parecía obvios en su tiempo, pero en otro tiempo seguramente se hubiera adaptado, como efectivamente sucedió ya en su tiempo con algunos grupos. El criterio definitivo es poder valorar los fines perseguidos en cada una de las adaptaciones de las formas dentro de un proceso de discernimiento siempre comunitario y consensuado.

5. LA INTERPRETACION DEL CARISMA:

Termino con esta reflexión: todo Movimiento puede llegar a tener una inteligencia clara de su propia misión en la Iglesia, y de se deber ser si es capaz de interpretar continuamente el Carisma del Fundador. Interpretar porque la actuación del Fundador lleva siempre consigo factores que provienen de su personalidad, y de su espacio. Interpretar porque sus Hijos (nosotros) estamos sometidos al fluir de la historia.

Una mentalidad conservadora se inclina a considerar sólo lo que el Fundador hizo, hay quienes recuerdan las canciones que usaba y creen que ya no es posible usar otras, pero lo que el Fundador hizo no expresa necesariamente la vocación del Movimiento ni el modo válido universal, sino la mejor expresión en ese momento. La fidelidad hoy está en encontrar esas mejores expresiones posibles, y proponer con serenidad las reformulaciones del Carisma teniendo en cuenta las necesidades presentes de la Iglesia.

Por Cristo Más, Más y Más.